

El espíritu del 12 de febrero y el fantasma de la crisis económica de 1974: un análisis a través del humor gráfico

Francisco Segado Boj

Universidad Complutense de Madrid
paco.segado@gmail.com

RESUMEN

Este artículo analiza las viñetas publicadas entre febrero y octubre de 1974 en los cinco diarios nacionales más representativos para estudiar la imagen que este medio proyecta de la crisis económica desarrollada en este período.

Palabras clave: Economía, humor gráfico, España, franquismo.

The Spirit of the 12 of February and the Ghost of the Economic Crisis of 1974: an Analysis through Graphical Humor

ABSTRACT

This paper researches into the cartoons published between February and October 1974 by the five most relevant Spanish newspapers in order to analyze the image projected by this medium of the economic crisis developed during this period.

Keywords: Economy, political cartoons, Spain, francoism.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La crisis del petróleo. 3. Un gobierno paralizado por la crisis política. 4. La crisis percibida por los ciudadanos. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva política, los últimos meses del franquismo representan una época convulsa, marcada por el proceso aperturista conocido como “espíritu del 12 de febrero” y sus reacciones, tanto de apoyo como de oposición. A este agitado panorama institucional, que datamos entre el 12 de febrero de 1974 —fecha en que el último presidente del franquismo, Carlos Arias Navarro pronuncia su discurso de

investidura ante las Cortes— y el 30 de octubre del mismo año —fecha en que el Ministro más aperturista del gobierno, Pío Cabanillas, titular de Información y Turismo, abandonaba su puesto por las presiones de los sectores más intransigentes del Régimen—. “El espíritu aperturista fue derrotado y el 30 de octubre Pío Cabanillas destituido y relevado por un burócrata falangista, León Herrera. El ministro de Hacienda, el técnico Antonio Barrera de Irimo, presentó asimismo su dimisión, sustituyéndole Rafael Cabello de Alba. No fueron las únicas dimisiones. En un segundo plano, miembros de la generación más joven del Movimiento Nacional, sin anclas en la Victoria y sobre todo con ambiciones de futuro, creyeron prudente y beneficioso romper amarras con la Dictadura. Se trató de Gabriel Cisneros y José Antonio Díaz Hambrona, pero el caso más espectacular fue el de Francisco Fernández Ordóñez, que dimitió de su dirección en el INI”¹. Estas dimisiones confirmaron que la supuesta democratización que el *espíritu del 12 de febrero* debía establecer, no llegaría nunca o, en el mejor de los casos, tomaría una forma diferente a la deseada.

Este período se desarrolló marcado por las tensiones entre los sectores más ortodoxos del franquismo, opuestos a cualquier transformación del régimen, y los reformistas. “Al contrario de lo que sucedía con los inmovilistas, quienes pensaban que era posible mantener el organigrama político del franquismo a la muerte de Franco, identificando al sistema con sus propios intereses, los núcleos reformistas eran conscientes de que existía un país enteramente nuevo y distinto al que conoció el trauma de 1936, y de que España tenía un dinamismo y una fermentación que exigían mayor apertura, autenticidad y liberalización de la vida pública, y una democratización de las formas y de los sistemas de convivencia. En líneas generales, los distintos grupos reformistas coincidían en la necesidad de agotar las posibilidades del sistema, en una profesionalidad de cara a la cosa pública que hacía que sus miembros ya no estuvieran tan diferenciados por cuestiones ideológicas, y en algo esencial como es el componente generacional. Obviamente, no pocos de los componentes de la clase política del régimen, pasarían a posiciones reformistas por una simple cuestión de supervivencia, reivindicando una función de pseudooposición intrarrégimen cuya existencia no dejó de contribuir a la estabilidad del franquismo. Su pragmatismo es fácilmente constatable en distintas planificaciones de cara al futuro (todo reformismo tiene algo de fórmula de subsistencia), realizadas con el objeto de que la muerte del Jefe del Estado no cogiese desprevenidos y descolocados a un sector de la clase política franquista; para cuando ese momento llegase necesitaban estar organizados para crear opinión y, a ser posible, para protagonizar una reforma del sistema que no escapase y permaneciese estacionaria la situación política, más graves serían los problemas y los conflictos, y más difícil su resolución”².

Durante estos meses, la economía vivió una situación paralelamente convulsa, como consecuencia de la crisis del petróleo de 1973. La larga etapa de crecimiento

¹ MUNIESA, Bernat: *Dictadura y monarquía en España*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 139.

² RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L.: “El reformismo azul en el tardofranquismo: las ‘Conversaciones sobre el futuro político de España’, la ‘Carta de los 39’ y el Grupo Parlamentario Independiente”, en MATEOS, Abdón et al: *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Universidad Autónoma de Madrid, 1995, pp. 262-263.

y desarrollo ininterrumpido que se venía desarrollando durante los años anteriores, “se quebró a raíz de la crisis internacional del petróleo iniciada a finales de 1973, que afectó con especial virulencia a España por ser el país con mayor dependencia energética de Europa. La crisis se tradujo no solamente en una disminución de las exportaciones, sino también en un recorte de inversiones extranjeras, una caída de los ingresos por turismo y el cese de la emigración a Europa, seguido de un posterior retorno de emigrantes, factores que contribuyeron a crear un grave déficit en la balanza de pago. A corto plazo, se produjo asimismo una inflación creciente (que alcanzó el 17% en 1974, frente a una media de la OCDE del 5%) y con el paso de ni mucho tiempo, una alarmante destrucción de empleo”³.

Así pues, el objetivo de este artículo consiste en analizar la visión y la importancia concedida a esta crisis económica por la prensa diaria, más concretamente, por una de sus secciones: el humor gráfico. Para ello, se han seleccionado los cinco diarios nacionales más importantes del período tanto por su difusión como por la representatividad de su línea editorial. Así, la muestra de este estudio queda compuesta por las siguientes cabeceras:

Diario	Difusión ⁴	Línea editorial	Dibujante(s) ⁵
<i>Abc</i>	185.000	Monárquica	Míngote
<i>El Alcázar</i>	16.000	Ultra derechista	Fandiño
<i>Informaciones</i>	53.000	Progresista	Forges
<i>La Vanguardia</i>	221.000	Regionalista catalana	Dátile, Galindo
<i>Ya</i>	152.000	Demócrata-cristiana	Perich

Esta recesión económica tuvo un importante reflejo en las viñetas publicadas por los principales diarios españoles del período. De hecho, casi una de cada cuatro viñetas publicadas —el 24,93%—, trata de la crisis económica.

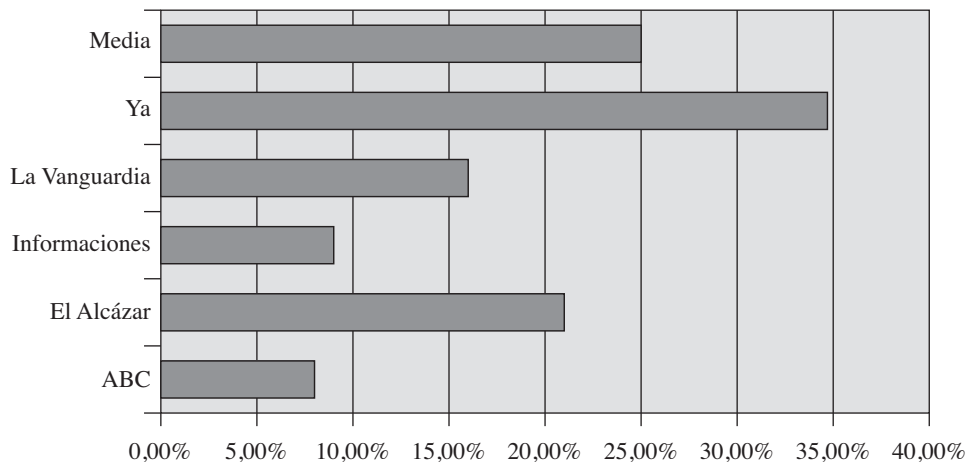
Aunque el porcentaje de chistes sobre la crisis económica presenta unos índices diversos, en todos los diarios analizados alcanza una proporción significativa (ver Gráfico 2.1). Los datos confirman que este tema es uno de los grandes tópicos del humor gráfico de este período.

³ POWELL, Charles: *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza Janés, 2001, p. 26.

⁴ Según datos de OJD recogidos en SÁNCHEZ ARANDA, J. J. y BARRERA, Carlos: *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1996.

⁵ Se ha eliminado de la muestra la obra de dibujantes cuyas viñetas no se ciñen con regularidad a la actualidad nacional. Por este motivo se ha apartado del estudio las tiras o caricaturas de Peridis sobre actualidad internacional en *Informaciones* y las viñetas de Muntañola (*La Vanguardia*) al considerarse demasiado ligadas al humor costumbrista.

Gráfico 2.1. Comparativa de chistes sobre la crisis económica en los distintos diarios y sobre la media



2. LA CRISIS DEL PETROLEO

En marzo de 1974, el litro de gasolina supera por primera vez la barrera psicológica de las veinte pesetas. Durante todo el mes, las gasolineras se convierten en un escenario habitual de los chistes. Asimismo, los gasolineros se incorporan al repertorio de personajes del humor gráfico.

El humor gráfico exagera esta cotización de la gasolina y convierte al petróleo en un objeto de lujo, comparable con otros bienes como un piso o un empleo estable. Los humoristas equiparan los hidrocarburos a la riqueza. Por ejemplo, *Ya* publica una viñeta donde un joven intenta convencer al padre de su novia para que le deje casarse con él. El pretendiente esgrime este argumento: “Tengo un buen empleo, un piso y una botella de petróleo”⁶.

Esta consideración del petróleo y la gasolina lleva a una obsesión por encontrar pozos de petróleo, tal y como refleja el humor gráfico de *Ya*. Dátile dibuja a un personaje con una vara y que sostiene: “Nada se pierde por intentar buscar así el petróleo”⁷ Por su parte *Abc* refleja la adoración de los empresarios al crudo y su dependencia de esta materia prima. Mingote representa a un grupo de personajes orando de rodillas mientras otro adulto señala: “¡Eh! ¡Que los pozos de petróleo caen hacia ese lado!”⁸ (Ver Imagen 2.1). Al escoger el modo de oración musulmán, de rodillas y sobre una alfombra, el chiste de Mingote relaciona la escena con la importancia de los árabes en la crisis.

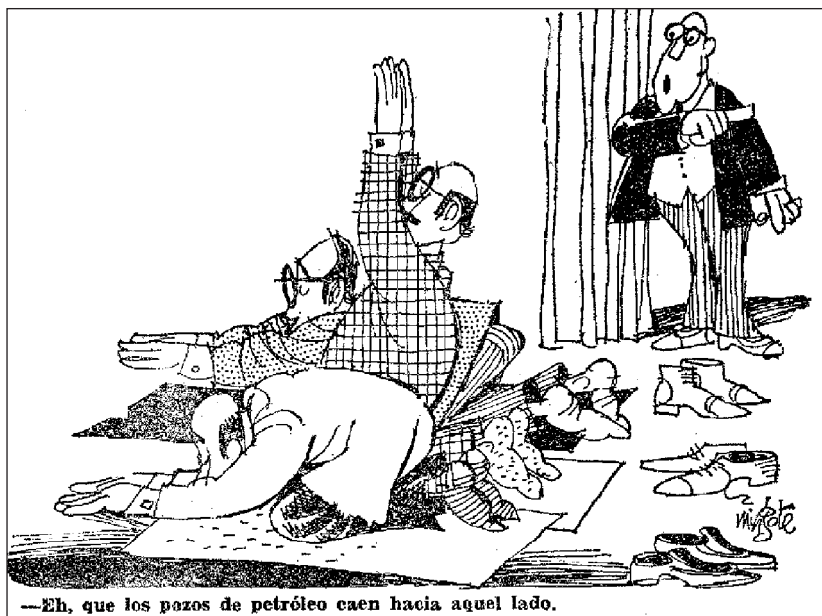
La relación entre los países árabes y la crisis del petróleo también aparece en otros editoriales gráficos. Así, en una viñeta, un personaje le pregunta al dependien-

⁶ GALINDO, 02-10-1974, p. 58.

⁷ DÁTILE, *Ya*, 26-04-1974, p. 65.

⁸ MINGOTE, *Abc*, 26-03-1974, p. 27.

Imagen 2.1



MINGOTE, *Abc*, 07-03-1974, p. 23.

te de una gasolinera: “Pero los árabes son amigos de todos los españoles ¿o sólo de ustedes?”⁹. De este modo, cuestiona la “tradicional amistad hispano — árabe” que proclamaban los altos cargos del franquismo y que para algunos eximía a España de sufrir las consecuencias de la crisis energética.

Asimismo, los chistes de *Abc* también recogen el malestar que la actitud de los países árabes productores de petróleo causa entre los ciudadanos: “En castellano siempre ha habido muchas palabras de origen árabe, ahora empiezan a ser de origen árabe también las palabrotas”¹⁰.

Para algunos humoristas gráficos, los jeques árabes aparecen como los grandes beneficiados de esta crisis del petróleo. Mientras los españoles sufren el continuo aumento del precio de la gasolina, los magnates árabes aparecen rodeados de lujo y a en ocasiones subidos simbólicamente en montones de oro o de monedas. Es el caso del chiste de Dátile publicado con motivo de una cumbre árabe en Rabat (Ver Imagen 2.2). En él aparece un grupo de jeques sobre una montaña de monedas y uno de ellos exclama “¡Esto es cumbre!”¹¹.

No obstante, otros diarios matizan esta imagen de los árabes como beneficiarios de la crisis. Mingote dibuja a dos musulmanes con chilaba que comentan: “Era una

⁹ MINGOTE, *Abc*, 07-03-1974, p. 23.

¹⁰ MINGOTE, *Abc*, 17-03-1974, p. 33.

¹¹ DÁTILE, *Ya*, 26-10-1974, p. 60.

Imagen 2.2



DÁTILE, *Ya*, 26-10-1974, p. 60.

situación injusta, pero ahora, gracias al petróleo nuestros ricos son más ricos que los ricos europeos”¹². De este modo, el humorista de *Abc* señala que la crisis del petróleo sólo beneficia a las clases altas de los países árabes, al igual que perjudica más a las clases bajas en los países occidentales.

Por otro lado, los humoristas denuncian que el gobierno y los comerciantes utilizan la crisis del petróleo como excusa para no asumir sus responsabilidades. Por ejemplo, en una viñeta una anciana asegura: “Acabo de cumplir sesenta años, pero no le echo la culpa al aumento de precio del petróleo”¹³.

El gobierno español anunció en octubre medidas para reducir el consumo energía. Estas disposiciones preveían, por ejemplo, que se retrasara el inicio del alumbrado público en determinadas ciudades. *Ya* refleja cómo estas consignas de ahorro energético entraron en la vida cotidiana. Una viñeta muestra una escena de una mujer quejándose a su marido: “El vecino de arriba está ahorrando energía. Cuando lo encuentro en la escalera nunca da los buenos días”¹⁴.

3. UN GOBIERNO PARALIZADO POR LA CRISIS POLÍTICA

El gobierno no adopta medidas drásticas para atajar la crisis económica para que no resultasen impopulares y provocar un aumento de la agitación social. El régimen “no estaba en posición de imponer a los ciudadanos soluciones impopulares, tales

¹² MINGOTE, *Abc*, 22-09-1974, p. 19.

¹³ GALINDO, *Ya*, 23-10-1974, p.79.

¹⁴ GALINDO, *Ya*, 02-05-1974, p. 55.

Imagen 2.3



FORGES, Informaciones, 10-08-1974, p. 2.

como la moderación del crecimiento salarial, que de hecho superó en 1974-1975 los niveles previos a la crisis energética¹⁵.

En su lugar de las medidas drásticas que despertarían el malestar de la población, el gabinete de Arias adopta una serie de disposiciones conocidas como *política compensatoria*, para tratar de amortiguar el efecto de la crisis entre los ciudadanos: “La primera respuesta a la crisis económica española la constituyó la delirante *política compensatoria* que protagoniza Barrera de Irimo desde el Ministerio de Hacienda, cuyos principios consistían en mantener el precio de la energía (subvencionando su consumo), sustituir la menor demanda exterior de las distintas producciones (debido a la caída de la renta por la crisis) por demanda interna, intervenir ciertos precios para luchar contra la inflación (tasándolos a la vieja usanza española) y sobreindicar los salarios (autorizando su crecimiento según la norma de los sindicatos franquistas: inflación del pasado más 2 ó 3). Los efectos de esta política fueron los imaginables: un desequilibrio intenso de la balanza de pagos, un aumento en los consumos de energía por el mantenimiento de precios relativos (pese a la conmoción que habían experimentado éstos en el mercado internacional)”¹⁶.

¹⁵ POWELL, op. cit., p. 27.

¹⁶ FUENTES QUINTANA, Enrique: “Tres decenios de la economía española en perspectiva”, en GARCÍA DELGADO, José Luis: *España: economía*, Madrid, Espasa Calpe, 1988, p. 33.

Imagen 2.4



DÁTILE, *Ya*, 26-10-1974, p. 6.

Los dibujantes perciben que el ejecutivo no lleva a cabo políticas eficaces contra la depresión económica. En este sentido, Forges se muestra escéptico ante la posibilidad de que el ejecutivo dicte leyes y normas que puedan combatir la crisis económica. Por este razonamiento, uno de sus personajes explica: “Siempre que se adoptan radicales medidas económicas me da la risa tonta”¹⁷ (Ver Imagen 2.3).

Desde *La Vanguardia*, Perich se muestra muy escéptico con las consignas sobre la moderación del gasto y resta credibilidad a la intención del ejecutivo de reducir el afán consumista de los ciudadanos: “La administración recomienda más ahorro y menos consumo; el problema reside en si debemos recomendarlo antes de los anuncios de TVE, entre los anuncios o después de los anuncios, porque en lugar de los anuncios sería lo lógico, pero no lo oportuno”¹⁸.

A finales de octubre, el ejecutivo presenta un plan de ahorro energético para 1975. *Ya* es la cabecera que mejor recibe estas medidas para moderar el gasto público y ciudadano. Dátile aplaude e interpreta este programa como el intento de hacer consciente al público de la gravedad de la crisis. Así, representa al ministro de Hacienda con un despertador en la mano y declarando “Bueno, parece que ya va siendo hora de despertar al país”¹⁹ (Ver Imagen 2.4).

¹⁷ FORGES, *Informaciones*, 10-08-1974, p. 2.

¹⁸ PERICH, *La Vanguardia*, 11-10-1974, p. 7.

¹⁹ DÁTILE, *Ya*, 26-10-1974, p. 6.

Imagen 2.5



PERICH, *La Vanguardia*, 29-10-1974, p. 7.

De esta forma, el diario católico considera que las medidas de austeridad del Ministro son necesarias y las recibe positivamente. No obstante, no todos los diarios recogen favorablemente la nueva planificación económica. Perich, por su parte, compara el optimismo de los planes de desarrollo con esta llamada al recorte de gastos. Bajo el rótulo “Plan de austeridad para este año” dibuja a un vagabundo que se calienta quemando un libro con el título “Plan de desarrollo”²⁰ (Ver Imagen 2.5). Teóricamente, el gobierno estaba desarrollando un tercer plan de desarrollo (1972-1975). Sin embargo, en la práctica, este plan no llegó a tener una repercusión positiva en la economía: se fijó un objetivo del 7 por cien que no pudo ser alcanzado²¹.

A grandes rasgos, las críticas de los diarios a la política económica del gobierno denuncian, por lo general, la ineficacia de las medidas anunciadas. Perich, por ejemplo, presenta un sacerdote al teléfono que comenta: “De acuerdo, yo saco el santo de nuevo, pero recuerde que ya lo hicimos para lo de la inflación”²². Forges presenta a un político que sostiene: “Es tal la situación económica que como medida coyuntural servidor ha sugerido a la superioridad una nueva y espectacular aparición de Rocío Jurado en televisión”²³. Así, señala el carácter simbólico —e ineficaz— de las medidas gubernamentales y los esfuerzos por desviar la atención de la población.

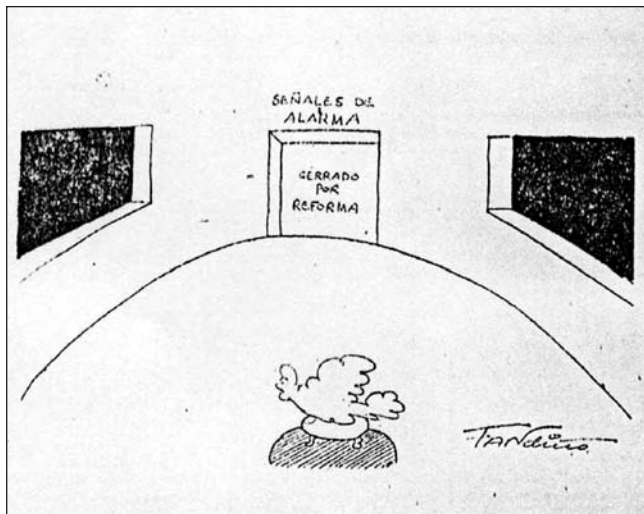
²⁰ PERICH, *La Vanguardia*, 29-10-1974, p. 7.

²¹ MATEOS, Abdón y SOTO, Álvaro: op. cit., p. 18.

²² PERICH, *La Vanguardia*, 31-08-1974, p. 7.

²³ FORGES, *Informaciones*, 23-10-1974, p. 18-19.

Imagen 2.6



FANDIÑO, *El Alcázar*, 13-08-1974, p. 3.

En términos generales, los chistes de *El Alcázar* tratan con dureza la política económica del gobierno. Sus editoriales gráficos tachan las medidas gubernamentales de ineficaces. En uno de ellos un personaje comenta: “Como se han tomado medidas contra el alza de los precios, el pan ya no sube hasta el año que viene”²⁴. También critica el abandono de la política de “señales de alarma” llevada a cabo por gobiernos anteriores. Fandiño dibuja la entrada de una habitación presidida por el cartel “Señales de alarma”, de cuya puerta cuelga un aviso de “Cerrado por reforma” (ver Imagen 2.6). De este modo, *El Alcázar* también culpa al debate sobre la apertura y la transformación del Régimen de desviar la atención necesaria para ocuparse de la crisis económica.

Abc, sin embargo, no juzga la política económica del gobierno. Cuando aborda la crisis económica, se refiere a sus consecuencias y efectos, pero no evalúa la actuación del Ejecutivo al respecto. Dada la agresividad de Mingote contra los inmovilistas, se puede aventurar que el humorista no quería ofrecer más argumentos a los ultraderechistas para atacar al sector liberal del gobierno. Más aún cuando uno de estos ministros liberales precisamente era el titular de Hacienda, Barrera de Irimo.

4. LA CRISIS PERCIBIDA POR LOS CIUDADANOS

El alza de precios no se limita exclusivamente al petróleo y sus derivados. La inflación se extiende a todos los productos del mercado. “La inflación fue, junto con

²⁴ FANDIÑO, *El Alcázar*, 13-08-1974, p. 3.

el desequilibrio exterior, el emblema de los años estudiados. A la subida del coste del petróleo sólo cabe achacar un aumento inicial en 1974 que, como en otros países, hubiera debido agotarse en sí mismo; los precios habrían quedado a un nivel más elevado pero estable, de no mediar nuevos impulsos”²⁵.

Fandiño, en *El Alcázar*, señala la escasa influencia de la crisis económica en las clases altas y en las grandes empresas. En uno de sus chistes un capitalista lamenta: “Qué duro se me hace pasar del mundo del superlujo al del lujo simplemente”²⁶ Del mismo modo, otro empresario razona: “Con el aumento de las tarifas seguimos incrementando los beneficios totales al año”²⁷.

La crisis del crudo también introdujo un debate entre los empresarios que consideraban necesario congelar o reducir los salarios y el número de empleados, que exigían aumentos de sueldo para paliar los efectos de la crisis. Algunos autores consideraban que:

“los trabajadores han adoptado hasta fechas recientes una estrategia sindical cuyos esfuerzos se han centrado en incrementar sus salarios reales a un ritmo muy superior a los avances alcanzados en la renta nacional, ante las dificultades existentes para utilizar el regresivo sistema fiscal vigente en aquellos momentos con fines redistributivos. Así, los trabajadores con empleo han conseguido eludir cualquier posible pérdida de renta real y los salarios se han convertido en una fuente primaria de inflación”²⁸.

El humor gráfico de *El Alcázar* interpreta el razonamiento de la patronal como una excusa para no aumentar los salarios. Un empresario expone: “Una petición de subida salarial no es favorable en estos momentos, favorecería la tendencia alcista de los precios, y etcétera”, a lo que otro personaje replica: “¡ya!”²⁹. Con este tratamiento, el humorista desprecia la validez del argumento y realza la escasa credibilidad de los capitalistas.

Fuera del ultraderechismo también se percibe que la remuneración de los trabajadores españoles es insuficiente para poder afrontar la crisis. En este sentido resulta representativa una viñeta de Perich que recoge el anuncio gubernamental de aumentar el salario mínimo. El chiste aparece presidido por la leyenda “El nuevo salario mínimo entre 225 y 230 pesetas”. Un trabajador sonrío y exclama: “¡Anda que si es a 230!”³⁰ (Ver Imagen 2.6). De esta manera, Perich ironiza sobre la escasez de los salarios.

Al relacionar los beneficios empresariales y la oposición a subir los salarios, Fandiño construye otro aspecto la imagen negativa de los capitalistas en *El Alcázar*. Así, sus chistes encajan dentro de la retórica obrerista y anticapitalista del discurso clásico falangista. Otra estrategia del dibujante consiste en exagerar al

²⁵ SERRANO SANZ, José M^a: “Crisis económica y transición política”, en REDERO SAN ROMÁN (ed.): *La transición a la democracia en España*. Madrid, Marcial Pons, 1994, p. 144.

²⁶ FANDIÑO, *El Alcázar*, 06-07-1974, p.2.

²⁷ FANDIÑO, *El Alcázar*, 05-06-1974, p. 31.

²⁸ MARTÍNEZ SERRANO, J.A. et al.: *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*, Madrid, H. Blume, 1982, pp. 54-55.

²⁹ FANDIÑO, *El Alcázar*, 30-10-1974, p. 2.

³⁰ PERICH, *La Vanguardia*, 14-8-1974, p. 5.

Imagen 2.7



PERICH, *La Vanguardia*, 14-8-1974, p. 5.

máximo la dureza con que la crisis económica afecta a los ciudadanos. Uno de sus personajes confiesa: “Yo de momento me estoy mentalizado para ver cómo puedo comer los últimos días del mes”³¹. Curiosamente, Fandiño dibuja a sus personajes invariablemente con traje y corbata, con un aspecto que les sitúa más en la clase media que en la extracción obrera a la que supuestamente se dirige el discurso falangista más ortodoxo.

Sin embargo, la sensación de que la crisis no ataca con igual dureza a las clases medias que a los empresarios y a los bancos no es exclusiva de los falangistas. En *Ya* también aparecen chistes que reproducen esta visión. Aparece un edificio en construcción, donde sólo se ha finalizado el primer piso —la sede de un banco—. Un obrero comenta: “¡No podemos acabar! ¡Sólo hay dinero para la planta baja!”³². Mingote también recoge la impresión de que la crisis no afecta de modo uniforme a todas las clases. *Abc* publica una viñeta donde un personaje gordo y vestido con tirantes le anuncia a otro: “Nos aguarda una coyuntura económica difícil, Evaristo. Vamos a tener que apretarnos el cinturón”³³.

Del mismo modo los diarios no pertenecientes al Movimiento también ridiculizan el argumento que culpa de la inflación al aumento de los salarios. En este sentido un editorial gráfico de *Ya* presenta a una mujer que le pide a su marido: “No pidas más aumentos salariales que nos van a volver a subir la luz, el teléfono, el pan, los transportes, la merluza, los pisos, el aceite, las lechugas...”³⁴.

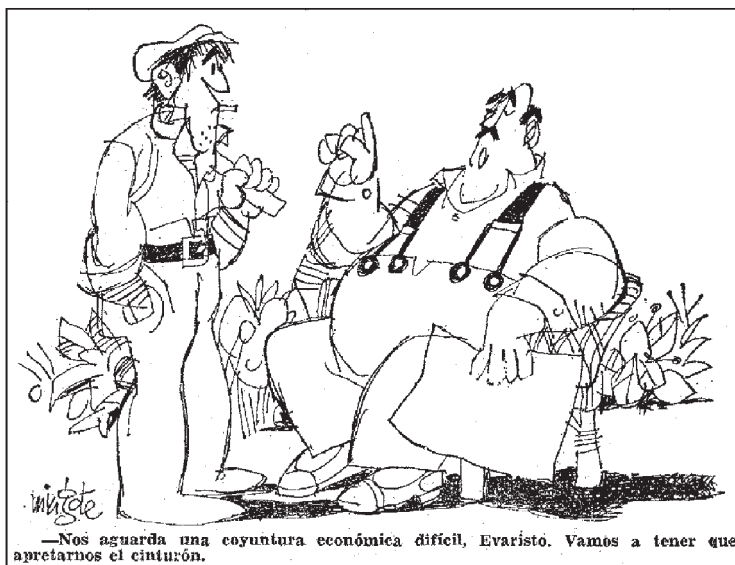
³¹ FANDIÑO, *El Alcázar*, 15-10-1974, p. 2.

³² DÁTILE, *Ya*, 28-04-1974, p. 60.

³³ MINGOTE, *Abc*, 14-09-1974, p. 37.

³⁴ GALINDO *Ya*, 03-08-1974, p. 48.

Imagen 2.8



MINGOTE, *Abc*, 14-09-1974, p. 37.

En el humor gráfico de *Ya* predomina más el enfoque doméstico de la crisis. Sobre todo, en los chistes de Galindo, abundan las escenas en las que amas de casa comentan o protestan por la repercusión de la crisis económica. Se entiende que la mujer, en el seno del núcleo familiar tradicional, es la principal responsable del consumo doméstico. Así, estas mujeres se quejan del ritmo acelerado de la inflación y de los constantes aumentos de precio: “Cuando no es el pan, es la carne o el pescado, y es que vivimos en una época en que a todas horas se masca una subida”³⁵. También se quejan del precio de los productos y del poco dinero que les sobra al volver de la compra. Una mujer devuelve unas monedas a su marido y le indica: “En dos minutos mil pesetas se me han convertido en cinco”³⁶. Dátile resume esta situación en una viñeta donde aparece una cesta de la compra con grandes dientes y una mujer la señala comentándole a su marido: “¿Ves cómo se lo come todo?”³⁷. Al escoger el modo de aparece en estas viñetas suele corresponder a una adulta de clase media. El tópico de ama de casa dentro del humor gráfico va acompañado de un carrito de la compra o de un bolso. En ocasiones, aparece acompañada por un o varios hijos. En general, todas las cabeceras se ocupan de la repercusión de la crisis en la economía familiar, sobre todo en lo que afecta al aumento de precio de los productos de consumo cotidiano. Por ejemplo, *La Vanguardia* dedica un editorial gráfico al aumento de precio del pan: “Pues con el aumento del pan ya no solo tendre-

³⁵ GALINDO, *Ya*, 09-08-1974, p. 52.

³⁶ GALINDO, *Ya*, 11-04-1974, p. 60.

³⁷ DÁTILE, *Ya*, 4-10-1974, p. 5.

mos que hacer los bocadillos de jamón sin jamón, sino que los tendremos que hacer sin pan”³⁸.

Además de estos escenarios y asuntos cercanos al ciudadano medio, la crisis también afecta a la bolsa. Pero, como el mercado bursátil resulta ajeno e indiferente a la mayor parte de ciudadanos, los chistes sobre la caída de la bolsa son más absurdos y menos ácidos que los referidos al precio de los alimentos. Por ejemplo, Dátile presenta una fila de personajes ante la sede de la bolsa. El protagonista del chiste pregunta: “Por favor, ¿es ésta la cola de los que esperan que suba la bolsa?”³⁹.

Además de la inflación, la crisis económica tuvo otras manifestaciones y consecuencias. De entre ellas, la que más eco encontró en el humor gráfico fue la crisis del turismo. Ello puede deberse probablemente a la gran importancia que el sector turístico poseía para el conjunto de la economía nacional. Su importancia se valoraba en los siguientes términos:

“Sin duda, el componente exterior de la demanda turística ha sido el más destacado, porque la exportación de este tipo de servicios supuso la posibilidad de financiar más de un tercio de la totalidad de nuestras importaciones y, en ocasiones, cubrir la totalidad del déficit de nuestra balanza comercial (...) Ciertamente, sólo por este motivo el turismo ya es un sector clave del sistema económico español que (...) apoyó buena parte de su modernización en la importación de bienes de equipo, materias primas y tecnología”⁴⁰.

Forges refleja la crisis hotelera y turística con este chiste: “Cómo estará lo del turismo, que hay un proyecto de calificar los hoteles con lágrimas en lugar de con estrellas”⁴¹.

La prensa del Movimiento también aborda la cuestión, como, por ejemplo, en una viñeta, donde un personaje asegura haber visto un turista y otro le interroga “¿Por dónde?”⁴². *Abc* insiste, sin embargo, en los llamamientos del gobierno para estimular el turismo interior: “Hay mucha confusión. El aceite español se hace en Italia, los coches americanos se hacen en España y ahora quieren que los españoles veraneemos en Torremolinos”⁴³. *La Vanguardia* también publica un chiste que ironiza sobre estos intentos de revitalizar el turismo interior. Ante una valla con el lema “Contamos contigo”, un personaje comenta: “Ahora es para que hagamos turismo”⁴⁴. El amplio tratamiento de *Ya* a la crisis económica también reserva su espacio para las viñetas sobre la situación turística. En una de ellas, un viajero llega a la puerta de un hotel y pregunta: “¿Es aquí donde necesitan un cliente?”⁴⁵.

³⁸ PERICH, *La Vanguardia*, 03-08-1974, p. 5.

³⁹ DÁTILE, *Ya*, 18-10-1974, p.84.

⁴⁰ MARTÍNEZ SERRANO, J.A. et al.: op. cit., p.161.

⁴¹ FORGES, *Informaciones*, 10-07-1974, p. 17.

⁴² FANDIÑO, *El Alcázar*, 13-07-1974, p. 2. Este chiste hace referencia además a la inauguración de una factoría de la compañía americana y al etiquetado de aceite italiano como español.

⁴³ MINGOTE, *Abc*, 23-07-1974, p. 41.

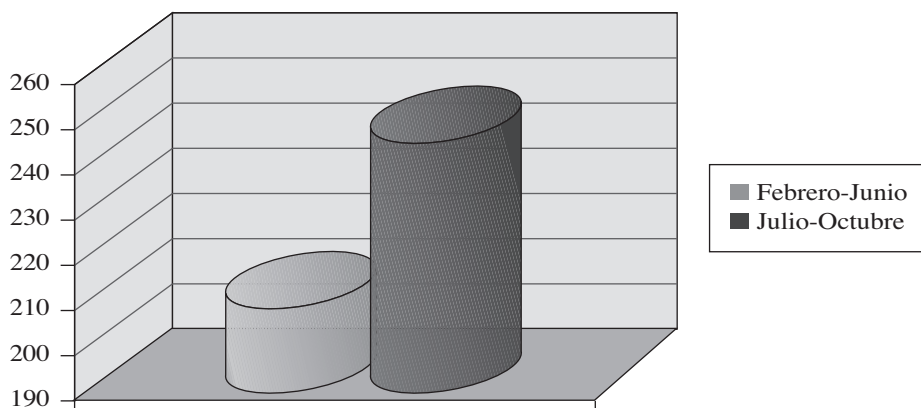
⁴⁴ PERICH, *La Vanguardia*, 24-08-1974, p.5.

⁴⁵ DÁTILE, *Ya*, 21-07-1974, p. 56.

5. CONCLUSIONES

Los esfuerzos del Ejecutivo por amortiguar la crisis no fueron efectivos más allá de junio. “En el segundo semestre de 1974, la crisis era ya una evidencia, porque los maquillajes monetarios no podían seguir ocultando el empobrecimiento en términos reales, ni el deterioro de las expectativas en las empresas”⁴⁶. En el Gráfico 2.3 se puede comprobar la diferencia porcentual del número de chistes publicados entre febrero y junio sobre la crisis económica y los publicados entre julio y octubre. Esta diferencia es aún mayor si se considera que el primer período consta de cinco meses y el otro únicamente de cuatro.

Gráfico 2.2 Chistes sobre la crisis económica por semestre

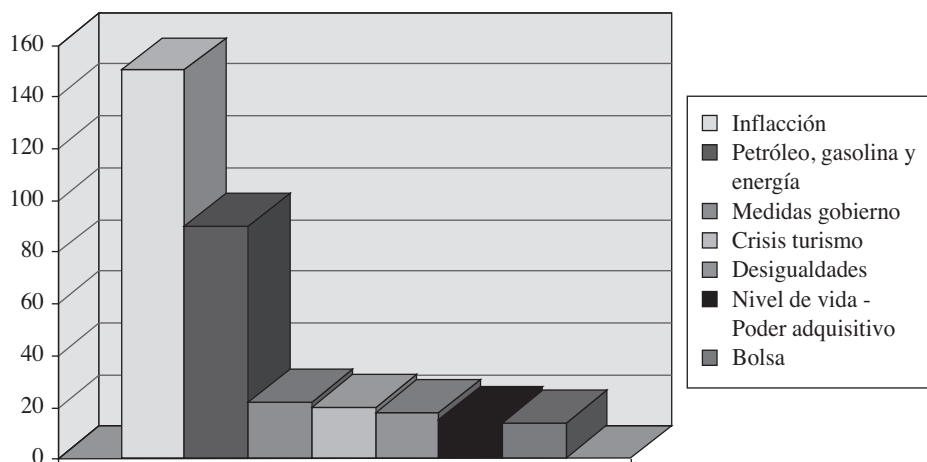


Pese a este distanciamiento entre los dos semestres, durante todo el período abarcado, existe una intensa preocupación por la situación económica. Como se ha señalado anteriormente, este interés por la crisis es más importante cuando afecta a la cotidianeidad del receptor, por lo que abundan los asuntos microeconómicos en perjuicio de los macroeconómicos.

El aumento del precio del petróleo tuvo diversas consecuencias para la economía española durante el período estudiado y los años sucesivos. Los humoristas se centraron preferentemente en aquellos asuntos que más repercutían en la vida cotidiana. Así, los dos temas más tratados en las viñetas analizadas son el alza de los precios y la crisis de la energía (Ver Gráfico 2.2).

Con gran diferencia respecto a la presencia de estos asuntos en las viñetas, aparecen otros temas que, en mayor o menor medida, también afectan a la vida diaria de los ciudadanos, como las desigualdades de renta o las medidas que dicta el gobierno para enfrentarse a la crisis.

⁴⁶ SERRANO SANZ, José María: op.cit., p. 143.

Gráfico 2.3. Asuntos más comunes en los chistes sobre la crisis económica

La presencia de la Bolsa —que suele concebirse como un asunto que cuenta con la indiferencia del público no especializado— se explica por la reunión que la Federación Internacional de Bolsas de Valores celebró en Madrid en el mes de septiembre. Este evento acercó durante unos días el mundo de la Bolsa a las páginas de los diarios y a la atención de sus lectores.

Salvo esta excepción, el humor gráfico selecciona las facetas de la crisis económica que sus receptores perciben como más cercanas o de más inmediata repercusión. Otros aspectos de la crisis que, posteriormente determinaron la evolución de la economía nacional, no aparecen en ninguna viñeta porque, a corto plazo, aparecían como lejanas a los españoles. Es el caso del desequilibrio de las importaciones y exportaciones. “La multiplicación (...) por cuatro (en 1973-74) (...) del precio del principal y quizá más insustituible —al menos, a corto plazo— producto de importación, el petróleo, alteró el equilibrio externo de la economía española, al forzar un déficit comercial de gran magnitud: desequilibrio acorde con la dependencia petrolera española, la mayor entre los países occidentales, y la morosidad con la que las autoridades se plantearon cualquier política al respecto”⁴⁷. Pese a su trascendencia, este déficit comercial —que pasó de 3.500 millones de dólares en 1973 a 7.000 millones en 1974⁴⁸— de pagos no aparece reflejado en ningún editorial gráfico. Tal vez era una cuestión demasiado complicada para explicar en un lenguaje entendible por el español corriente; o tal vez porque al español corriente le interesaba sólo aquello que percibía directamente, en otras palabras, que le repercutía —como se ha dicho— de forma personal, inmediata y directa. En otras palabras, interesaba más el precio del pan que los grandes datos macroeconómicos.

⁴⁷ GARCÍA DELGADO, José Luis y JIMÉNEZ, Juan Carlos: *Un siglo de España. La economía*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 174-175.

⁴⁸ Cfr. MATEOS, Abdón y SOTO, Álvaro: *El final del franquismo, 1959-1975*, Madrid, Temas de Hoy, 1997, p. 20.

6. BIBLIOGRAFÍA

- FUENTES QUINTANA, Enrique: “Tres decenios de la economía española en perspectiva” en GARCÍA DELGADO, José Luís: *España: economía*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- GARCÍA DELGADO, José Luís & JIMÉNEZ, Juan Carlos: *Un siglo de España. La economía*, Madrid, Marcial Pons, 1999.
- MATEOS, Abdón & SOTO, Álvaro: *El final del franquismo, 1959-1975*, Madrid, Temas de Hoy, 1997.
- MARTÍNEZ SERRANO, J.A. et al. : *Economía española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural*, Madrid, H. Blume, 1982.
- MUNIESA, Bernat: *Dictadura y monarquía en España*, Barcelona, Ariel, 1996.
- POWELL, Charles: *España en democracia. 1975-2000*, Barcelona, Plaza Janés, 2001.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L.: “El reformismo azul en el tardofranquismo: las «Conversaciones sobre el futuro político de España», la «Carta de los 39» y el Grupo Parlamentario Independiente”, en MATEOS, Abdón et al: *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Universidad Autónoma de Madrid, 1995.
- SERRANO SANZ, José M^a “Crisis económica y transición política”, en REDERO SAN ROMÁN (ed.): *La transición a la democracia en España*. Madrid, Marcial Pons, 1994.
- SÁNCHEZ ARANDA, J. J. & BARRERA, Carlos: *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1996.

